

connect

La revista de viajes de negocios de CWT | España | Primavera 2020

Programa de hoteles

La estrategia hotelera del "más con menos"

Riesgos y beneficios

Seguir de cerca los peligros para el viajero, vaya donde vaya

Ponerse personal

Los datos y el aprendizaje automático transforman los viajes

VIENA, CIUDAD INTELIGENTE

La capital austríaca rezuma historia, pero está preparada para el futuro

CWT



El Palacio Imperial de Hofburg alberga el museo de Sissi y los magníficos salones imperiales.



Un paradigma de modernidad: la Universidad de Economía diseñada por Zaha Hadid.

Viena

Más "inteligente" que la ciudad media

En Viena todos los rincones están llenos de historia. Pero la ciudad también mira hacia el futuro, de forma más decidida que muchas otras capitales europeas. Esto la ha llevado a convertirse en una de las ciudades más "inteligentes" del mundo.

TEXTO: Stephan Burianek

Viena, durante un tiempo el corazón del imperio más poderoso de Europa, fue una ciudad resplandeciente que atrajo a los pensadores, músicos y artistas más renombrados del mundo. En los últimos tiempos, sin embargo, era más bien una bella durmiente esperando el beso que la despertara. Ese momento parece haber llegado, y muchos signos apuntan a que esta gran ciudad en el Danubio tiene mucho que ofrecer. Esta metamorfosis no solo se debe a las legiones de visitantes que desean conocer su historia y magnificencia. Nace también de un cambio de filosofía que la ha llevado a adoptar una forma más inteligente de gestionarse y funcionar.

Durante mucho tiempo, la capital austríaca, políticamente occidental y geográficamente más el este que Praga, existió casi a la sombra del Telón de Acero. Ni siquiera su estatus diplomático especial como sede de las Naciones Unidas consiguió paliar esta situación. Cuando por fin el odiado alambre de púas cayó en su frontera oriental en 1989, la gran metrópolis, con sus magníficos edificios y renombrada escena cultural, volvió a incorporarse a la escena internacional. De pronto, la ciudad reapareció en medio de Europa, y con la misma prontitud, las empresas empezaron

a elegir Viena como sede central para sus negocios, sobre todo aquellas cuyas actividades también se desarrollaban en Europa del Este.

Tres décadas más tarde, el índice Smart City Index, publicado por consultores de Roland Berger, sitúa a Viena a la cabeza de una lista con 153 ciudades grandes y pequeñas, y la declara la ciudad "más inteligente" del mundo. A diferencia de la mayoría de sus competidores, la ciudad junto al Danubio tiene su propia Smart City Agency, y fomenta conceptos rompedores como el de favorecer las industrias con excelentes credenciales medioambientales. Igualmente, y por nombrar solo un ejemplo, la agencia de economía de Viena aporta 7,5 millones de euros para apoyar a empresas de medios emergentes e innovadoras.

Se denominan ciudades inteligentes aquellas que afrontan los retos urbanos utilizando soluciones digitales interconectadas. De acuerdo con los criterios de Roland Berger, "una estrategia de movilidad digital, por ejemplo, debería estar integrada siempre en sistemas inteligentes para la gestión del tráfico y sostenida por una red de electricidad inteligente.

Es vital contar con una estrategia bien planificada y gestionada de modo central".

Evidentemente, los visitantes de la ciudad se benefician de este desarrollo bien concebido y planificado. En las últimas décadas, por ejemplo, las autoridades municipales han hecho todo lo posible para animar a los residentes a vender sus coches. Con ello, Viena es hoy una de las capitales más amables del mundo para los peatones. En el centro, el viandante puede moverse por zonas peatonales y "zonas de encuentro", áreas donde están permitidos los vehículos, pero los peatones tienen preferencia. Incluso en otros distritos las distancias para atravesar la ciudad son en comparación cortas. Además, la red de transportes públicos es ejemplar, y la Wiener Linien, que gestiona gran parte de la infraestructura de transporte público, ofrece a menudo opciones más rápidas que el coche. Los fines de semana, las cinco líneas de suburbano y los interurbanos transitan toda la noche, y los autobuses nocturnos lo hacen durante toda la semana.

El Smart City Index elogiaba Viena "no solo por haber integrado soluciones de movilidad y medio ambiente y haber profundizado su enfoque de la salud digital »

de los datos públicos abiertos. La ciudad ha introducido, además, un sistema de monitorización estandarizado para todos los proyectos de Smart City. Todo se coordina desde la Smart City Agency, una unidad que reúne destrezas técnicas y promueve las conexiones entre administración municipal, inversión, negocios e industria”.

La ciudad explica este cambio de planteamiento de forma tan sencilla como inteligente: Viena está creciendo con extrema rapidez y había que adoptar una estrategia nueva para garantizar que volviera a prosperar. Hace un par de años, la capital austriaca desplazó a Hamburgo como segunda ciudad más grande de habla alemana. Es cierto que Viena ya tenía 1,6 millones de habitantes en los noventa, pero los estudios demográficos demuestran que en una década se habrán superado los diez millones. Entonces, la antigua metrópoli de los Habsburgo tendrá de nuevo tantos habitantes como durante su apogeo en 1900, cuando la ciudad era lo más vanguardista en cultura y ciencia y ardía con ideas políticas de izquierda y derecha.

Por supuesto, las necesidades de los ciudadanos han cambiado, y ahora necesitan más espacio. Sobre todo al este del Danubio, donde ya se está construyendo: en las antiguas vías de la estación del Norte en el Praterstern, en torno al recinto de un antiguo matadero en St. Marx, donde se han diseñado nuevos y atractivos barrios de moderna arquitectura, que crean un excitante contraste entre edificios nuevos y antiguos en la ciudad. Igual que el campus de la Universidad de Economía, diseñado por Zaha Hadid al norte del Prater, que se ha convertido en una auténtica atracción desde su creación hace seis años.

Dormir en Viena está de moda

En 2018, Viena registró un total de 16,5 millones de pernотaciones, más que nunca. Sin embargo, los precios de hotel son en comparación todavía moderados. Esto no tiene mucho que ver con las plataformas de alojamiento alternativas, como Airbnb, ya que las autoridades y la asociación de hoteles de Viena les están plantando cara, como en muchos otros lugares en el mundo. Tiene más bien que ver con el hecho de que en los últimos años han aparecido en el mercado



Las noches vienesas

1 Música clásica y ópera. Viena se ve a sí misma como la capital mundial de la música clásica, con tres óperas (Staatsoper, Theater an der Wien y Volksoper) y dos grandes auditorios (Musikverein y Konzerthaus). En julio y agosto, sin embargo, estos edificios cierran sus puertas o se alquilan a organizadores de eventos externos. Al mismo tiempo, el Festival de Cine Musical en el Rathausplatz y el nuevo festival al aire libre FreudeNOW, en el histórico recinto de Freudenu, atraen numerosos visitantes.

2 Cena en el museo. Todos los jueves por la noche, de 18:30 a 22:00, el vestíbulo de mármol del Museo de Historia del Arte se transforma en un restaurante gourmet. Y un martes al mes, la Sala de la Cúpula se convierte en un bar de cócteles.

3 Heurige. Las tradicionales tabernas a los pies de los viñedos a las afueras de la ciudad sirven vinos de producción propia. A lo largo de los años su número se ha ido reduciendo en beneficio de su calidad. Se sirve comida contundente y tradicional en un bufé. Nuestras recomendaciones, Weinbau Obermann (Grinzing), Hengl-Haselbrunner (Oberdöbling), Fuhrgasst-Huber (Neustift am Walde), Zahel (Mauer) y Gerhard Klager (Stammersdorf).



Los modernos edificios que se alzan junto al río (abajo) contrastan con la arquitectura imperial (dcha.) y recuerdan a los visitantes que Viena sigue evolucionando.

muchos hoteles de entre tres y cinco estrellas. Por ejemplo, en la nueva zona en torno a la estación principal de ferrocarril de Viena, un Motel One (una empresa de Múnich, Alemania) acaba de abrir al lado del hotel Andaz.

El sector de las reuniones de negocios también tiene mucho que celebrar. Con 4685 congresos, eventos corporativos y otros similares, 2018 batió un récord con unos 631 000 participantes en conferencias y más de 1,9 millones de pernотaciones. Esto supone que uno de cada ocho alojamientos se puede atribuir a un participante de conferencia. Exactamente 401 de estos eventos fueron conferencias internacionales, según la Unión de Asociaciones Internacionales (UIA), lo que puso a Viena ese año en el cuarto lugar mundial. En total hay unos 300 organizadores de congresos activos en la capital.

Parte de la popularidad internacional de esta ciudad se debe a su extensa oferta cultural y culinaria, que aún se vive de forma tradicional y auténtica. La cultura de las legendarias cafeterías sigue todavía viva, a pesar de verse cada vez más desplazada por conocidas cadenas internacionales. La ciudad acoge más estrenos de ópera y conciertos clásicos que ninguna otra ciudad de tamaño comparable. Y en los magníficos edificios de los periodos de la monarquía y el imperio se pueden visitar las obras de arte de famosos artistas. Además de la cocina tradicional, con el 'schnitzel' y el 'gulash', por supuesto, se encuentran en Viena numerosos restaurantes de alta cocina y bares modernos. Y no nos olvidemos de los vinos austríacos, que se miden ya con los mejores del mundo.

Calidad de vida con certificado

Viena fue declarada la ciudad con mayor calidad de vida por décimo año consecutivo (dejando atrás a Zúrich y Vancouver) en el estudio de calidad de vida anual de 2019 de Mercer Quality (Quality of Living Report). El estudio evalúa datos para los "empleados enviados al extranjero a trabajar", desde el clima, enfermedades o limitaciones en la comunicación, hasta la criminalidad, el medio ambiente y la situación política. La ciudad se jacta de su agua fresca y calcárea procedente de los Alpes y de su bien



Moverse por Viena

Desde el aeropuerto. Los trenes regionales y el suburbano S7 conectan el aeropuerto de Viena con la ciudad. La conexión más rápida la ofrece la compañía privada City-Airport-Train (CAT) que tarda 16 minutos para el trayecto sin paradas hasta la Estación Central (Wien-Mitte).

Transporte público. El billete sencillo cuesta 2,40 euros, el bono de un día, 5,80, y un billete de 24 horas, 8 euros.

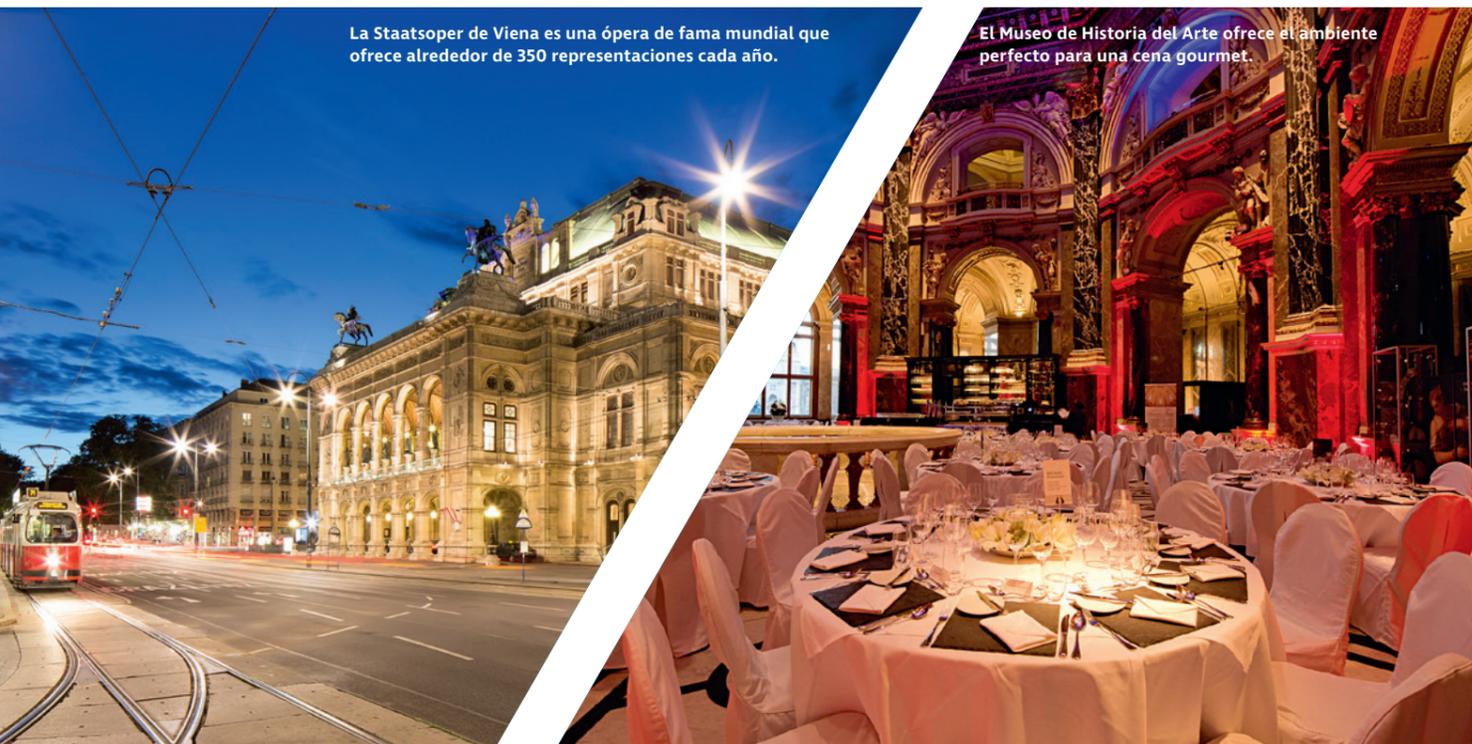
Bicicleta o patinete. La ciudad cuenta con numerosos carriles bici. Las bicis se pueden alquilar en Citybike Vienna y en el proveedor danés Donkey Republic. También los patinetes eléctricos cobran popularidad y los ofrecen las empresas Lime, Bird y Thier.

Uber o taxis. Hay en la ciudad varias empresas certificadas de taxi. Uber todavía funciona, pero las compañías establecidas de taxi están haciendo frente al recién llegado con creciente éxito.

A pie. Viena es perfecta para los peatones y sobre todo en el centro lo mejor es desplazarse a pie. Así, además, se pueden ver más cosas.

La Staatsoper de Viena es una ópera de fama mundial que ofrece alrededor de 350 representaciones cada año.

El Museo de Historia del Arte ofrece el ambiente perfecto para una cena gourmet.





Un viaje alternativo por la Viena subterránea

Iglesias, tumbas, antiguas bodegas y el sistema de canalización crean bajo tierra una "Viena invisible". Algunos de estos tesoros subterráneos están abiertos al público, como la Capilla de San Virgilio en la estación de metro Stephansplatz, o la tienda de delicatessen Haas & Hass con su vinoteca subterránea. También hay visitas guiadas a otros lugares, como la cripta bajo la Iglesia de San Miguel o los canales que fueron escenario de la película El tercer hombre.

La Capilla de San Virgilio en la estación de metro Stephansplatz.

organizada infraestructura. Además, los vieneses tienen al alcance de la mano paisajes sorprendentes: los viñedos de Grinzing y sus 'Heurige' están solo a 20 minutos en tranvía del centro urbano.

No obstante, y a pesar de sus bondades, Viena es para muchos difícil, porque su gente es inteligente, pero hay quienes los consideran quisquillosos y hasta groseros. Igual que con su calidad de vida, este título se ha vuelto casi oficial con el último estudio de la plataforma International Expat, que clasifica a Viena como la tercera ciudad más antipática del mundo, superada únicamente por París y Kuwait. Los vieneses, por su parte, siempre se han tomado esta fama con cierto humor. Ya en 1960 un famoso humorista local decía en una canción "qué bonita sería Viena si no fuera por los vieneses".

No hay que tomárselo personalmente

Sin embargo, el duro juicio de los expatriados que viven en Viena es probablemente producto de un malentendido, concretamente del denominado "Wiener Schmah", algo así como 'la burla vienesa'. Es un modo de mostrarle al interlocutor los límites de sus habilidades y está caracterizado por lo que los vieneses denominarían un alto nivel de ingenio. Por ejemplo, si un peatón hambriento le pregunta al

propietario de uno de los numerosos puestos de venta de salchichas de la ciudad: "¿Qué me recomienda?", una posible respuesta sería "A ondars Stand!" ("¡Otro puesto!"). ¿Por qué? Porque el vendedor considera que sus salchichas son las mejores y la mera pregunta le ofende.

Hay que tomarse estos comentarios con humor porque no tienen carácter personal. En Viena, la ambigüedad verbal con la que solo pocos foráneos están familiarizados agudiza más la mofa. Si un vienés te dice que "tienes buen aspecto" puede muy bien querer decir que has engordado desde la última vez que te vio. O quizás es simplemente un cumplido sincero. La clave de estos matices es el tono de voz, y llegar a descifrarla requiere de mucha práctica y mayor paciencia.

En los tradicionales cafés vieneses también hay que estar al tanto de ciertas particularidades culturales: el camarero es un Señor, y se le trata con el debido respeto e incluso con una cierta sumisión. Todo el que desafíe esta regla de la naturaleza se las tiene que ver con el "Wiener Schmah". Se podría decir que no es prudente desobedecer las reglas, sobre todo cuando uno está en una de las ciudades más inteligentes del mundo. ■